

ANALES VALENTINOS

REVISTA DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Año X

1984

Núm. 20

INDICE

	Pág.
Manuel Ureña Pastor: Hegel, Marx, Engels y Schelling en la síntesis de Bloch	221
Emilio Aliaga Girbés: Eucaristía y reconciliación en el Misal romano de Pablo VI	273
Joaquín Pascual Torró: Del genatrix. Testimonio de Prudencio sobre la maternidad divina de María	315
José Janini: El "Ordo missae" del Misal mozárabe de Cisneros	333
Antonio Benlloch Poveda: Alfonso Alvarez Guerrero (1502-1576), jurista.	345
Juan José Garrido Zaragoza: El "objetivismo fenomenológico" de los primeros escritos de Xavier Zubiri ...	367
Jesús Conill Sancho: Ateísmos contemporáneos y vigencia de la fe	407
Recensiones	417

FACULTAD DE TEOLOGÍA
SAN VICENTE FERRER, VALENCIA
Sección Diócesis

DEI GENETRIX. TESTIMONIO DE PRUDENCIO SOBRE LA MATERNIDAD DIVINA DE MARÍA

Por Joaquín Pascual Torró

Al parecer, es Prudencio el primero entre los Padres latinos, que emplea la expresión “Dei genetrix”, referida a la virgen María. Y tal vez por ello, por tratarse de un poeta, hay quien considera esta expresión un modo poético de denominar a la madre del Señor.¹

La cuestión, sin embargo, tiene una gran importancia teológica, porque “Dei genetrix” traduce con exactitud la palabra griega θεοτόκος, término técnico de larga tradición teológica,² consagrado en Éfeso, que expresa el dogma de la maternidad divina de María.

Poéticamente, sin duda alguna, pero con toda precisión teológica proclama Prudencio este dogma mariano en los versos de la *Psicomaquia*:

¹ TLL VI, 2, 1822: “Dei genetrix (cf. Claud. Mam. anim. 3, 6 p. 163, 2 matrem domini appellare mavis poetarum more -em): Prud. psych. 384 dei -em”.

² Los orígenes del término θεοτόκος son muy antiguos. Contamos con un testimonio de Sócrates, según el cual ya Orígenes habría dado a María este título en el primer libro de su comentario a la carta a los Romanos (Sócrates, Hist. ecl. VII, 32: PG 67, 812 B), aunque nos queda la duda de si el historiador se refiere textualmente al título θεοτόκος o solamente a un reconocimiento de la dignidad de madre de Dios por parte del alejandrino. Expresamente aparece el título en las *Bendiciones de Jacob* de Hipólito de Roma, pero sólo en el texto griego (TU 38, 1, p. 13) y no en la traducción georgiana (TU 26, 1, p. 3), lo que arroja cierta duda sobre el testimonio hipolitiano, no obstante el magnífico estudio de H. Rahner en favor de la autenticidad del texto griego (H. Rahner, “Hippolyt von Rom als Zeuge für den Ausdruck θεοτόκος”: ZKT 59 [1935], 73-81). A partir de Alejandro de Alejandría († 328) ya no existe la más mínima incertidumbre. Tanto él como su discípulo s. Atanasio llaman a María “θεοτόκος” con toda naturalidad y lo mismo hacen los capadocios y Cirilo de Jerusalén (cf. W. J. Burghard, *María en la patristica oriental*: J. B. Carol, *Mariología*, BAC (Madrid, 1964), pp. 516 ss.). Testimonios a los que debemos añadir el de la más antigua plegaria mariana “Sub tuum praesidium” (K. Jousard, *Marie à travers la Patristique*: H. du Manoir, *María*, t. 1, Paris, 1949, p. 86, nota 2, hacia el final: “Aujourd'hui on serait en mesure d'apporter quelque chose de plus impressionnant sans doute; c'est un humble feuillet de papyrus qui a conservé des bribes de notre *Sub tuum* en grec. Or le mot θεοτόκος reste nettement écrit sur le papyrus, et ce dernier serait du quatrième siècle sinon du troisième. Le témoin prove l'usage du terme jusque dans des formules de prières”).

Ps 383

Vos nobile Iudae

germen ad usque *dei genetricem* qua deus ipse
esset homo, procerum venistis sanguine longo.³

MATERNIDAD REAL

Entre los Padres latinos san Ambrosio usa ya la expresión “mater Dei” en algunas ocasiones,⁴ y expresiones semejantes podemos encontrar también en san Hilario.⁵ Pero “genetrix” de suyo entraña mayor realismo que “mater”,⁶ porque excluye toda posible interpretación simbólica y pone de relieve sin más que “madre de Dios” no es un título honorífico, atribuido a María, sino una realidad, que le corresponde plenamente, porque ella engendra a Dios.

Se trata, por tanto, de una maternidad real, gracias a la cual Dios en persona (Deus ipse) llega a ser hombre (homo). Una maternidad, que inserta a Cristo en las genealogías del pueblo judío, de las que dan testimonio los evangelios de Mateo⁷ y Lucas.⁸

³ Ps 383 ss.: “Vosotros, noble descendencia de Judá, en larga sucesión de antepasados ilustres habéis llegado hasta la Madre de Dios, por la que Dios mismo sería hombre”. “Sanguine longo” (“longo filo” en A 985) recuerda a s. Ireneo, Epid. 30 (S Ch 62, 80): “... Prédicateurs de la manifestation de Notre-Seigneur Jésus-Christ Fils de Dieu, faisant connaître que (ce serait) de la postérité de David (que) fleurirait sa chair, de sorte qu’il serait, selon la chair, fils de David (lequel était fils d’Abraham) à travers une *longue succession*”.

⁴ Ambrosio, *De virginibus* 2, 2, 7 (PL 16, 209): “Quid nobilius *Dei matre?* quid splendidius ea, quam Splendor elegit? quid castius ea, quae corpus sine corporis contagione generavit?” Haexameron 5, 20, 65 (PL 14, 233 C): “Impossibile putatur in *Dei matre*, quod in vulturibus possibile non negatur?” Expositio evangelii secundum Lucam 10, 130 (PL 15, 1837): “Quae Deum generaverat”.

⁵ Hilario, *De Trinitate* 10, 17 (PL 10, 356): “Absolute autem beatus Apostolus etiam hujus inenarrandae corporeae nativitatis sacramentum loquutus est, dicens: *Primus homo de terrae limo, secundus homo de caelo* (1 Cor XV, 47). Hominem enim dicens, nativitatem ex Virgine docuit: quae officio usa *materno*, sexus sui naturam in conceptu et partu hominis exsecuta est”. Tract. in Ps 131, 8 (PL 9, 733 B): “Ex hac enim Iudae tribu Maria est, quae Domino nostro secundum carnem *mater* fuit”.

⁶ Forcellini, LTL II (3.ª edición), p. 474: “Genetrix et mater hoc differunt, quod illa semper, quae genuerit, dicitur: haec aliquando pro nutrice ponitur”.

⁷ A 981 ss.: “Latranti obsistit Mattheus rabiemque refellit,/ qui notat omne genus carnalis stirpis ad usque/ corporeum Christum per sex septena virorum/ nomina descendens et venam sanguinis alti/ ex atavis longo texens per stemmata filo./ Septimus ebdomadi venit superaddere sextae/ hunc numerum Christus, placidum qui conficit annum/ cuncta remittentem contractibus inlaqueata/ multimodis hominemque hominis de morte levantem”.

⁸ A 1001 ss.: “Quid? cum santiloquus revoluto germine Lucas/ sursum versus agit seriem scandente nepotis/ corpore perque atavos cursum relegente vetustos,/

En el Dittochaemum aparece nuevamente el término “genetrix”, acompañado esta vez del correspondiente verbo “gigno”, cuya acción (engendrar), que realiza María, tiene a Dios como término de la misma:

D 107 *miratur genetrix tot casti ventris honores
seque deum genuisse hominem regem quoque summum.*⁹

También la palabra “mater” aparece en los versos del poeta. Y más abundantemente que “genetrix”, pero siempre en un sentido propio y real. Madre, que pare.¹⁰ Madre, de la cual Cristo toma realmente un cuerpo humano,¹¹ material,¹² mortal,¹³ aunque inmaculado.¹⁴

Prudencio utiliza una rica terminología referente a todo el proceso generativo, que se realiza en María como madre, es decir, concepción, embarazo y parto. Y creo que no está de sobra recogerla: respecto a la concepción: “concepit” (Ps 74), “sanctus te spiritus... / inplebit, Maria” (D 99 s), “seminat” (A 566), “maritat” (A 569), “nubit” (A 572); respecto al embarazo: “feta” (C 9, 20 y 11, 98), “gravis” (C 3, 142 y A 573), “florens” (A 574), “praegnans” (A 97), “fecunda” (A 1013), “paritura” (H 575), “plena deo” (C 7, 60); respecto al parto: “edere ... deum” (C 3, 151; 11, 14; 9, 20 y A 604), “parit” (C 3, 145; 11, 15 y D 100), “quem partus alvi virginalis protulit” (C 7, 2; 12, 140, Ps 70 y 71), “puerpera” (C 9, 19).

Toda esta terminología, amplia y precisa, deja bien en claro la verdadera maternidad de María, a la que corresponde por parte de Cristo, Dios en sentido estricto, una verdadera filiación.

En efecto, Cristo procede de María como un hijo procede de su madre. “Nacido de la Virgen”, dice el poeta en el Dittochaemum:

septenos decies conscendit Christus in ortus/ et duo (nam totidem doctores misit in orbem)/ Descensos nascendo gradus redeundo retexit/ actus ad usque apicem terreni corporis Adam./ Inde parens deitas recipit sua nostraque mixtim/ fitque dei summi per Christum filius Adam”.

⁹ D 107 s.: “La madre de casto vientre se admira de tantos honores y de que ella haya engendrado a Dios, hombre y rey supremo”.

¹⁰ C 11, 13 ss.: “Emerge, dulcis pusio,/ quem mater edit castitas/ parens et expers coniugis,/ mediator et duplex genus”.

¹¹ A 436 s.: “...deus et se corporis matris/ induit atque hominem de virginitate creavit”.

¹² A 168: “materies sed nostra tamen de virgine tracta”.

¹³ Ps 74 s.: “atque innupta deum concepit femina Christum,/ mortali de matre hominem sed cum patre numen”. A 529 s.: “Matris enim ex utero quod destrueretur habebat./ Sed quod morte brevi materna ex parte solutum est/ maiestate patris vivum lux tertia reddit”.

¹⁴ A 932 s.: “His crucibus Christus nos liberat incorruptae/ matris et innocui gestator corporis unus”.

D 109 Pervigiles pastorum oculos vis luminis inplet
angelici *natum* celebrans *ex virgine Christum*.
Inveniunt tectum pannis, praesepe iacenti
cuna erat, exultant alacres et *numen* adorant.¹⁵

La fórmula “ex virgine” tiene una gran antigüedad. Se encuentra ya en san Ignacio de Antioquía,¹⁶ y en san Justino¹⁷ y especialmente en san Ireneo,¹⁸ con el que conecta tantas veces Prudencio. El obispo de Lión se hace fuerte en esta fórmula, arraigada en la tradición de la Iglesia, frente al gnosticismo valentiniano, que negaba la verdadera maternidad de María, al negar la realidad material del cuerpo de Cristo. El Salvador, según los herejes, pasó por María (per Mariam) como el agua por un tubo,¹⁹ sin tomar nada de ella. Así se expresa Ireneo:

Yerran, pues, los que dicen que (Cristo) no tomó nada de la Virgen... Esto equivale a decir que aparentemente se mostró como hombre, cuando en realidad no era hombre y que se hizo hombre sin asumir nada del hombre.²⁰

Y en otro lugar dice:

Pusimos de manifiesto que decir que fue visto sólo en apariencia y decir que no tomó nada de María (ex Maria) es lo mismo... Esto enseñan algunos impostores, discípulos de Valentín.²¹

“Ex virgine” o “ex Maria” es la fórmula de Ireneo frente a los valentinos, para afirmar la verdadera maternidad de María y, por consiguiente, la verdad de la Encarnación: Cristo se hace realmente hombre y no sólo en apariencia.

¹⁵ D 109 ss.: “Abundancia de luz angélica llena los ojos vigilantes de los pastores, anunciando a Cristo, nacido de la Virgen. Lo encuentran envuelto en pañales, un pesebre servía de cuna al que allí recostado estaba, exultan gozosos y la divinidad adoran”.

¹⁶ Ignacio, *Efesios* 7, 2: D. Ruiz Bueno, *Padres Apostólicos*, BAC (Madrid, 1974), p. 452; *Tralianos* 9, 1 (en ambos casos ἐκ Μαρίας): *ibid.*, p. 471; *Esmirniotas* 1, 1 (ἐκ παρθένου): *ibid.*, p. 489.

¹⁷ Justino, *Diálogo* 66, 1: D. Ruiz Bueno, *Padres Apologetas Griegos*, BAC (Madrid, 1979), p. 420; *ibid.*, 84, 1, p. 451.

¹⁸ Ireneo, *Adv. haer.* III, 9, 2 (PG 7, 870 B); III, 21, 5 (PG 7, 951-952); *Epid.* 36 (SC 62, 89-91).

¹⁹ Ireneo, *Adv. haer.* I, 7, 2 (PG 7, 513-514): “Qui per Mariam transierit, quemadmodum aqua per tubum transit”.

²⁰ Ireneo, *Adv. haer.* III, 22, 1 (PG 7, 956-957).

²¹ Ireneo, *Adv. haer.* V, 1, 2 (PG 7, 1122).

Tertuliano desvela con vigor y claridad el docetismo de los valentinianos en la obra dirigida contra ellos y, repetidamente, emplea la misma fórmula tradicional “ex virgine”. Así expone el africano la tesis gnóstica:

El Demiurgo tenía también su Cristo ... nacido a través de la Virgen (per virginem), no de la Virgen (ex virgine), porque, habiendo descendido al seno de la Virgen (in virginem) más bien como quien pasa que como quien es engendrado, procedió a través de ella (per ipsam), no de ella (ex ipsa): ella no es madre, sino camino de paso.²²

Según los axiomas gnósticos, el Salvador no asumió la materia, porque ésta es incapaz de salvación.²³ De ahí que los herejes utilizaran la fórmula “per virginem”, contrapuesta a “ex virgine”, para indicar que el Salvador nada tomó de María. Pasó simplemente por ella como por un canal, como quien hace una travesía, mas no como hijo, que es engendrado. Consiguientemente quedaba anulada la verdadera maternidad.

Se comprende, por tanto, que la fórmula “ex virgine” sea considerada expresión genuina de la ortodoxia.²⁴

También Marción, por motivos semejantes, aunque no idénticos a los de Valentín,²⁵ negaba la maternidad de María, afirmando que Jesús apa-

²² Tertuliano, *Adv. Valentinianos* 17, 1 (CCL 2, 772): “esse etiam Demiurgo suum Christum ... per virginem, non ex virgine editum, quia delatus in virginem transmeatorio potius quam generatorio more processerit, per ipsam, non ex ipsa, non matrem eam sed viam passus”. Habla del Cristo animal, consubstancial al Demiurgo. Con mayor razón puede esto aplicarse al Cristo espiritual. La misma fórmula “ex virgine” en *Adv. Iudeos* 13, 11 (CCL, 1387): “... illa terra virgo, nondum pluviis rigata nec imbris fecundata, ex qua homo tunc primum plasmatus est et ex qua nunc Christus secundum carnem ex virgine natus est”.

²³ A. Orbe, *La unción del Verbo, Estudios valentinianos*, v. III (Roma, 1961), p. 225: “Un axioma preside la constitución del Salvador gnóstico. El Verbo asumió todo y solo aquello que podía salvar. Repugna en los términos un Salvador incapaz de salvarse en su integridad, e inhábil de consiguiente para salvar a todos aquellos, cuyas primicias asume. Si la materia es corruptible por esencia, el Verbo no la puede asumir. Hubo de abandonar el hombre material a su suerte”.

²⁴ Tertuliano, *De virginibus velandis* 1, 3 (CCL 2, 1209): “Regula fidei una omnino est ... credendi scilicet in ... Filium eius Iesum Christum, natum ex virgine Maria”.

²⁵ A. Orbe, o. c., p. 226: “El docetismo de Valentín suele fácilmente confundirse con el de Marción y los maniqueos, sin distinguir entre la humanidad real y la naturaleza (aparencial) corpórea. Como si entre la humanidad de Jesús y la revestida por los ángeles en sus apariciones del AT apenas hubiera diferencia. Los valentinianos no niegan la realidad humana de Jesús, sino la corpórea; dejando a salvo la verdadera humanidad del Salvador”.

recio en Judea repentinamente, y ya adulto, en tiempos del emperador Tiberio.²⁶ Como no hubo nacimiento, tampoco hubo maternidad.²⁷

Negar la verdadera maternidad de María, como hacían gnósticos y marcionitas, supone la negación de la realidad en la Encarnación y de toda la obra salvífica de Cristo respecto a la carne. Por tanto, la maternidad de María es una de tantas verdades de la fe cristiana, que se diluyen, al negar la “salus carnis”.

La misma línea herética de valentinianos y marcionitas rebrota en los maniqueos, a los que combate Prudencio en la última parte del *Apotheosis*:

A 956 Aërium Manicheus ait sine corpore vero
pervolitasse deum, mendax fantasma cavamque
corporis effigiem nil contrectabile habentem.²⁸

El poeta pone al descubierto que con este supuesto del “sine corpore vero” todo se viene abajo, desde la veracidad de Dios,²⁹ hasta lo que nosotros somos.³⁰ Todo se convierte en fábula, incluyendo la historia entera de la salvación.³¹

Frente a ellos opone Prudencio el testimonio de los evangelistas. En primer lugar san Mateo, que registra la genealogía carnal del “Cristo corpóreo”.³² Y también san Lucas, que se remonta hasta Adán, origen del cuerpo terreno asumido por Cristo.³³ Según este testimonio evangélico,

²⁶ J. Quasten, *Patrologia*, t. I, BAC (Madrid, 1968), p. 266.

²⁷ Tertuliano, *De carne Christi* 1, 2 (CCL 2, 873): “Marcion, ut carnem Christi negaret, negavit etiam nativitatem; aut ut nativitatem negaret, negavit et carnem; scilicet ne invicem sibi testimonium responderent nativitas et caro, quia nec natiuitas sine carne nec caro sine natiuitate”. Ver también Adv. Marcionem III, 11, 1.

²⁸ A 956 ss.: “Dice Maniqueo que un Dios nebuloso (aparential), sin cuerpo verdadero, iba volando entre nosotros, fantasma engañoso y efigie huera de un cuerpo, no teniendo nada palpable”.

²⁹ A 959 ss.: “Ac primum spectat an deceat quidquam simulatum/ adsignare deo, cuius mera gloria falsi/ nil recipit. Membris hic se fallacibus aptans/ fingeret esse hominem ventosa subdolos arte/, mentitus totiens cum diceret...”.

³⁰ A 1018: “... Sit fabula quod sumus omnes!”

³¹ A 1019 ss.: “Et quid agit Christus, si me non suscipit? Aut quem/ liberat infirmum, si dedignatur adire/ carnis onus manuumque horret monumenta suarum?”

³² A 981 ss.: “Latranti obsistit Mattheus rabiemque refellit,/ qui notat omne genus carnalis stirpis ad usque/ corporeum Christum per sex septena virorum/ nomina descendens et venam sanguinis alti/ ex atavis longo texens per stemmata filo”.

³³ A 1001 ss.: “Quid? cum sanctiloquus revoluto germine Lucas/ sursum versus agit seriem scandente nepotis/ corpore perque atavos cursum relegente vetustos,/ septenos decies conscendit Christus in ortus/ et duo (nam totidem doctores misit in orbem)/ Descensos nascendo gradus redeundo retextit/ actus ad usque apicem

reales fueron los progenitores de Cristo (de carne y hueso), como real fue la maternidad de la "Virgen fecunda".³⁴ ¿En qué quedaría, si no, la obra de Cristo? Esta es la pregunta, que se hace el poeta, sacando a colación el punto central, donde converge y desde el que surge toda su teología, es decir, la "salus carnis":

- A 1019 Et quid agit Christus, si me non suscipit? Aut quem
liberat infirmum, si dedignatur adire
carnis onus manuumque horret monumenta suarum?
Indignumve putat luteum consiscere corpus,
qui non indignum quondam sibi credidit ipsum
pertractare lutum, cum vas conponeret arvo
21025 nondum viscereo sed inertis glutine limi,
inpressoque putres sub pollice duceret artus?³⁵

"Carnis onus" expresa fuertemente la realidad material del cuerpo de Cristo. El Verbo de Dios no considera cosa indigna asumir un cuerpo de barro. Al contrario, ninguna otra creatura ha sido objeto de tanta benevolencia y de tanto mimo por parte de Dios como el cuerpo humano,³⁶ precisamente porque, al plasmarlo, Dios estaba pensando en Cristo, el Verbo que tenía que encarnarse, a cuya imagen era configurado Adán. Adán es prenda (pignus) de Cristo, porque antes de la plasmación del barro estaba ya presente en la mente de Dios el decreto de la Encarnación:

- A 1038 Decrerat quoniam Christum deus incorrupto
admiscere solo, sanctis quod fingere vellet
dignum habuit digitis et carum condere pignus.³⁷

terreni corporis Adam./ Inde parens deitas recipit sua nostraque mixtim fitque dei summi per Christum filius Adam".

³⁴ A 1010 ss.: "Restat ut aëriam fingas ab origine gentem,/ aërios proceres Levvi Iudam Symeonem,/ aërium David, magnorum corpora regum/ aëria, atque ipsam fecundae virginis alvum/ aëre fallaci nebulisque et nube tumentem".

³⁵ A 1019 ss.: "¿Y qué hace Cristo si no me toma a mí? O ¿a quién puede liberar de su enfermedad, si no se digna asumir el peso de la carne y siente repugnancia por la obra de sus manos? ¿Considera acaso cosa indigna darse a un cuerpo lúteo quien en otro tiempo no tuvo inconveniente en manipular el barro, cuando componía aquella vasija (Adán) de tierra aún no visceral, sino de una masa pegajosa de limo inerte, y moldeaba bajo la presión de su pulgar aquellos miembros corruptibles?"

³⁶ A 1030 ss.: "... Iusserat ut lux/ confieret, facta est ut iusserat. Omnia iussu/ imperitante novas traxerunt edita formas;/ solus homo emeruit domini formabile dextra/ os capere et fabro deitatis figmine nasci./ Quorsum igitur limo tanta indulgentia nostro/ contigit ut domini manibus tractatus honora/ arte sacer fieret tactu iam nobilis ipso?"

³⁷ A 1038 ss.: "Porque Dios había decretado que Cristo se uniera a una tierra inmaculada, se dignó modelarla con sus dedos santos y componer una prenda querida".

El cumplimiento del decreto de la Encarnación tiene lugar en el seno de la Virgen, tierra inmaculada (*in corruptum solum*), de la que es plasmado el cuerpo de Cristo. En el mismo libro del *Apotheosis*, recordando el prólogo del evangelio de san Juan, dice el poeta:

A 525 ... *Verbum caro factum est.*

Y comenta a renglón seguido:

A 529 *Matris enim ex utero quod destrueretur habebat.
Sed quod morte brevi materna ex parte solum est
maiestate patris vivum lux tertia reddit.*³⁸

De las entrañas virginales de su madre tomó el Verbo un cuerpo mortal,³⁹ por lo que realmente murió, aunque resucitó al tercer día.

Aquí nos encontramos con “*matris ex utero*” y “*materna ex parte*”, dos fórmulas, que equivalen a “*ex virgine*”. En otros lugares dice “*de virgine*”,⁴⁰ “*virgineo de corpore*”,⁴¹ “*mortali de matre*”,⁴² variantes todas ellas, que ponen de manifiesto igualmente la verdadera maternidad de María.

Que el decreto de la Encarnación se cumple en el seno de la Virgen aparece hermosamente en una estrofa del *Cathemerinon*, que alude igualmente al prólogo de san Juan:

C 3, 141 *Fit caro vivida sermo patris,
numine quam rutilante gravis
non thalamo neque iure tori
intemerata puella parit.*⁴³

³⁸ A 529 ss.: “Del útero materno poseía lo que sería destruido (es decir, la carne mortal). Pero lo que de la parte materna en su breve muerte fue destruido, devolviólo vivo el tercer día por el poder del Padre”.

³⁹ A 50: “*sumpsit* (el Verbo) *virgineo fragilem de corpore formam*”.

⁴⁰ A 168 y 437 (de *virginitate*).

⁴¹ A 50; C 3, 3.

⁴² Ps 75.

⁴³ C 3, 141 ss.: “El Verbo del Padre se hace carne viva, que da a luz una muchacha inmaculada, fecundada por el Espíritu rutilante, no por el tálamo, ni el débito conyugal, ni las caricias esponsales”. J. Fontaine (*La femme dans la poésie de Prudence*: REL 47 bis, Paris, 1969, p. 68), comentando estos versos, dice: “La ‘*vierge intacte*’ y est célébrée pour avoir enfanté sans avoir connu ‘le lit nuptial ni les droits de la couche ni les séductions de la chair’. Le *ius tori* rappelle l’*imperium coniugis*, et les *inlecebrae geniales* ne sont pas une expression particulièrement méliorative de l’amour des époux”.

En suma, podemos decir que el realismo de la maternidad va íntimamente conexas al realismo de la Encarnación. El poeta dirá: “Cristo es carne nuestra” (A 1046), “materia nuestra, tomada de una virgen” (A 168). Por ello precisamente llevó a cabo la obra de la salvación humana.⁴⁴

MATERNIDAD VIRGINAL

La maternidad de María aparece siempre inseparablemente unida a la virginidad. Es una maternidad real, pero con esto de excepcional y extraordinario: que mantiene intacta la virginidad:

A 573 Pubertas signata manet; gravis intus et extra
incolumis, florens de fertilitate pudica,
iam mater, sed virgo tamen, maris inscia mater.⁴⁵

Sólo Prudencio, poeta y teólogo, hombre lleno de fe y de sensibilidad, podía expresar tan bellamente el misterio de la maternidad virginal. Aquí con la solemnidad propia de la poesía didáctica, en el *Cathemerinon*, con el encanto de un villancico:

C 11, 13 Emerge, dulcis pusio
quem mater edit castitas
parens et expers coniugis
mediator et duplex genus!⁴⁶

⁴⁴ Ps 74 ss.: “atque innumpta deum concipit femina Christum,/ mortali de matre hominem sed cum patre numen./ Inde omnis iam diva caro est, quae concipit illum/ naturamque dei consortis foedere sumit./ Verbum quippe caro factum non destitit esse/ quod fuerat, verbum, dum carnis glutinat usum,/ maiestate quidem non degenerante per usum/ carnis sed miseris ad nobiliora trahente./ Ille manet quod semper erat, quod non erat esse/ incipiens; nos quod fuimus iam non sumus, aucti/ nascendo in melius”. Y en A 776 ss.: “Ipse gerit quod struxit opus nec ferre pudescit/ factor quod peperit, corpus loquor atque animae vim./ Finxerat hoc digitis, animam sufflaverat ore./ Totum hominem deus adsumit, quia totus ab ipso est,/ et totum redimit quem sumpserat...”

⁴⁵ A 573 ss.: “Su virginidad permanece intacta; fecundada en su interior y físicamente incólume, floreciendo de una fertilidad casta, ya madre, y virgen, sin embargo, madre sin conocer varón”.

⁴⁶ C 11, 13 ss.: “Sal, dulce Niño, mediador y de dos naturalezas, a quien da a luz una madre que es la castidad misma, que pare sin haber conocido varón”. F. Arévalo, *M. Aureli Clementis Prudentii carmina*, t. I (Roma, 1788), p. 366, nota al v. 14: “... *mater castitas*, hoc est, mater, quae non solum sit casta, sed ipsa castitas: eo fere modo, quo homo vitiosus, scleratus appellatur vitium, scelus”.

María es realmente madre, que pare (parens) al Dios-hombre (duplex genus), pero siendo al mismo tiempo la castidad personificada (castitas), que en ningún momento ha conocido las relaciones conyugales. “Virgo feta” la llama el poeta en este mismo himno del Cathemerinon.⁴⁷

Maternidad y virginidad, por tanto, no se excluyen mutuamente en María. Al contrario, coexisten simultáneamente de modo admirable. María es virgen y madre.

Para el poeta la maternidad virginal no es sólo una verdad entrañable, que forma parte de nuestra fe, sino que tiene una gran trascendencia teológica como signo de la divinidad de Cristo.

Ante todo hay que constatar que es muy explícito el testimonio de la Escritura sobre la maternidad virginal. Ya la anunció Isaías⁴⁸ en el A.T., y tanto el evangelio de Mateo⁴⁹ como el de Lucas⁵⁰ nos dan constancia de ella.⁵¹

Pero Prudencio aduce, además, Jn 1, 13 con la variante del verbo en singular: “natus est” por “nati sunt”,⁵² refiriéndolo, por tanto, al nacimiento de Cristo: “qui non ex sanguinibus neque ex voluntate carnis neque ex voluntate viri, sed ex Deo natus est”. Así leía el texto joánico san Ireneo,⁵³ y así también Tertuliano, que, por cierto, acusa a los valentinianos de haber introducido la lectura en plural, para apoyar sus doctrinas heréticas, concretamente la filiación divina natural de los hombres espirituales o pneumáticos.⁵⁴

⁴⁷ C 11, 98.

⁴⁸ Is 7, 14: “El Señor mismo os dará por eso la señal: He aquí que la virgen grávida da a luz un hijo y le llama Emmanuel”.

⁴⁹ Mt 1, 18-24.

⁵⁰ Lc 1, 26-38.

⁵¹ A 579 s.: “Ipsa coruscantis monitum sacra virgo ministri/ credit atque ideo concepit credula Christum”. A 594 s.: “Promite secretos fatus, date, pandite librum,/ evomit spirante deo quem sanctus Iseias”.

⁵² Bruce M. Metzger, *A textual commentary on the greek New Testament* (third edition) p. 196 s.: “Several ancient witnesses, chiefly Latin (it Irenaeus lat Tertullian Origen lat Ambrose Augustine Ps-Athanasius), read the singular number”. En singular traduce la Biblia de Jerusalén, variante que recibe el apoyo de gran parte de la crítica actual: véase A. Vicent Cernuda, *La doble generación de Jesucristo según Jn 1, 13. 14*: Estudios Bíblicos 40, 49-117.

⁵³ Ireneo, *Adv. haer.* III, 16, 2 (PG 7, 921 C, 922 A); III, 19, 2 (PG 7, 940 A); III, 21, 5 (PG 7, 952 A); III, 21, 7 (PG 7, 953 B); V, 1, 3 (PG 7, 1123 B).

⁵⁴ Tertuliano, *De carne Christi* 19, 1 (CCL 2, 907): “Quid est ergo non ex sanguine nec ex voluntate carnis nec ex voluntate viri sed ex Deo natus est? Hoc quidem capitulo ego potius utar, cum adulteratores eius obduxero. Sic enim scriptum esse contendunt: non ex sanguine nec ex carnis voluntate nec ex viri sed ex Deo nati sunt; quasi supradictos credentes in nomine eius designet, ut ostendant esse semen illud arcanum electorum et spiritualium, quod sibi imbuunt”.

La lectura en singular de Jn 1, 13 constituye un testimonio precioso del nacimiento virginal del Hijo de Dios. Cosa que no se les escapaba a los eclesiásticos del siglo II, con los que Prudencio, una vez más, se muestra en consonancia.

Por otra parte, en los textos escriturísticos aparecen juntos el tema de la maternidad virginal y el de la divinidad del Hijo, lo que llevó a los Padres a establecer entre ellos una relación, estimulados, especialmente, por la situación polémica con el judaísmo. “La Apologética contra el judaísmo —como señala el P. Aldama— tenía necesariamente que tomar en consideración no sólo el mesianismo de Jesús, sino el carácter estrictamente divino de su persona y su prodigioso nacimiento de una virgen; todo como cumplimiento espléndido de antiguas profecías. La negación conjunta de todas estas prerrogativas de Jesús por parte de los judíos hacía natural se tratasen también éstas por los apologetas cristianos en su relación mutua; tanto más cuanto que las mismas profecías aludidas convidaban a ello”.⁵⁵

Esta polémica con los judíos hay que hacerla extensiva a los ebionitas, aunque con la debida salvedad de que éstos admitían al menos el mesianismo de Jesús.

Prudencio conecta con esta antigua tradición apologética en un magnífico texto del Apotheosis, en que alude a los homuncionitas, ebionitas y todos aquellos que en Jesús reconocen sólo un hombre, negando, consiguientemente, su divinidad:

A 552 Sunt qui Iudaico dogma furori
instituant media Christum ratione secuti.
Hoc tantum quod verus homo est, at coelitus illum
adfirmant non esse deum...⁵⁶

Y, al igual que los apologetas, en un contexto de réplica a doctrinas emparentadas con el judaísmo, afirma el poeta la maternidad virginal de María, junto a la divinidad del Hijo:

A 563 Haec nos in domini virtute et laude perenni
non sequimur; sequimur nullo quod semine terrae
germinat, immundum quod non de labe virili
sumit principium. Tener illum seminat ignis,
non caro nec sanguis patrius nec foeda voluptas.

⁵⁵ José A. de Aldama, *María en la patristica de los siglos I y II*, BAC (Madrid, 1970), p. 168.

⁵⁶ A 522 ss.: “Hay quienes mantienen un dogma emparentado con la locura judaica, reconociendo a Cristo solamente a medias. Afirman tan sólo esto: que es verdadero hombre, pero no que sea Dios venido del cielo...”

- 568 Intactam thalami virtus divina puellam
sincero adflatu per viscera casta maritat.
570 Incoperta ortus novitas iubet ut deus esse
credatur Christus sic conditus. Innuba virgo
nubit spiritui vitium nec sentit amoris.
Pubertas signata manet; gravis intus et extra
incolumis, florens de fertilitate pudica,
iam mater, sed virgo tamen, maris inscia mater.⁵⁷

Observamos el uso abundante de Jn 1, 13, para hablar de la concepción virginal de Cristo :

- v. 564 nullo quod semine terrae/ germinat
v. 565 non de labe virili/ sumit principium
v. 566 illum seminat .../ non caro nec sanguis patrius nec foeda voluptas.⁵⁸

Siguiendo la forma negativa de Jn 1, 13, el poeta excluye en la concepción de Cristo la paternidad humana. La concepción de Cristo es virginal, porque su madre no conoce varón. Ahora bien, en el verso joánico hay una afirmación positiva, introducida por la conjunción adversativa: “sed ex Deo natus est”. Pero, para explicar la intervención de Dios en la generación temporal del Hijo, Prudencio recurre ya a los evangelios de Mateo y Lucas, que en esto son mucho más explícitos.

En efecto, Mateo dice que María esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo (Mt 1, 18 ss.), y en Lucas leemos: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, y por esto el hijo engendrado será santo, será llamado Hijo de Dios” (Lc 1, 35).

Estos textos evangélicos los tiene muy presentes el poeta. Nada menos que tres veces, en siete versos hace referencia al Espíritu Santo, llamándole “tener ignis” (v. 566), “virtus divina” (v. 568) y “spiritus” (v. 572), para explicar la generación temporal del Hijo de Dios, que ocurre así:

⁵⁷ A 563 ss.: “Estas cosas en lo referente al poder y la gloria del Señor no las compartimos; creemos que Él no nace de ningún semen terreno, que no toma comienzo impuro del pecado de varón. Lo engendra un fuego tierno (el Espíritu Santo), no la carne, ni la sangre paterna, ni la concupiscencia vergonzosa. La virtud divina con su soplo puro a través de las castas entrañas fecunda a una muchacha, que desconoce el tálamo nupcial. La novedad desconocida de este nacimiento nos manda creer que Cristo, así concebido, es Dios. Una virgen innúbil se une esponalmente al Espíritu, sin sentir la concupiscencia del amor. Su virginidad permanece intacta; fecundada en su interior y físicamente incólume, floreciendo de una fertilidad casta, ya madre, y virgen sin embargo, madre sin conocer varón”.

⁵⁸ Otros textos paralelos: C 3, 141 ss. (cf. supra, nota 43); A 97 s.: “His adfecta caro est hominis, quam femina praegnans/ enixa est sub lege uteri, sine lege mariti”.

el Espíritu Santo siembra al Verbo, Dios preexistente y eterno, en el seno de María,⁵⁹ permaneciendo totalmente intacta su virginidad.

La maternidad virginal, por tanto, la explica Prudencio, no sólo excluyendo el concurso de varón, sino afirmando que en la unión esponsal de María con el Espíritu Santo, ella permanece virgen, exenta, además, de toda concupiscencia (*vitum nec sentit amoris*).

Tal maternidad es algo totalmente nuevo y extraordinario, que nos conduce a la fe en la divinidad de Cristo. “Nos manda creer que Cristo es Dios”, dice con frase fuerte el poeta, aunque a estas palabras no debemos darles mayor fuerza de la que tienen los signos en orden a la fe. Los signos, como son todos los milagros, no causan la fe, pero nos conducen a ella, invitándonos a creer. Prudencio, en efecto, recordará a continuación los principales milagros de la vida de Cristo en apoyo de su divinidad, todos ellos presididos por este gran signo, que es su propia concepción virginal en el seno de María. El que ha sido concebido de manera tan admirable, es decir, virginalmente, no es un simple hombre, sino Dios. Así es como discurre el poeta.

Ahora bien, su apoyo está en la Escritura, concretamente en la profecía de Isaías (Is 7, 14), a la que da mucha relevancia, apelando a ella incluso con gran emotividad.⁶⁰ Allí encontramos anunciadas, en la promesa del Emmanuel, tanto la maternidad virginal de María, como la divinidad de Cristo:

A 601 Advenit promissa dies, quam dixerat iste
adfore versiculus, cum virgo puerpera teste
haud dubie sponso, pacti cui cura pudoris,
edidit Emmanuelque meum me cernere fecit.⁶¹

La madre, que pare, es virgen (*virgo puerpera*), y el hijo nacido es Dios, al mismo tiempo que hombre (*Emmanuel*).⁶² Por ello mismo sigue

⁵⁹ A este respecto véase “Función del Espíritu Santo en la Encarnación según Aurelio Prudencio”: *Anales Valentinus* 18, 347-359.

⁶⁰ A 594 ss.: “Promite secretos fatus, date, pandite librum,/ evomit spirante deo quem sanctus Eseias./ Percensere libet calamique revolvere sulcos,/ sidereis quos illa notis manus aurea duxit./ Ite hinc, dum rutilos apices submissus adoro, dum lacrimans veneror, dumque oscula dulcia figo./ Gaudia concipiunt lacrimas, dant gaudia fletum”.

⁶¹ A 601 ss.: “Ha llegado el día prometido, el que ese verso había anunciado que llegaría, cuando la virgen parida, siendo inequívoco testigo su marido, custodio de su castidad prometida, dio a luz y me hizo ver a mi Emmanuel”.

⁶² C 7, 176 ss.: “Sed cur vetustae gentis exemplum loquor,/ pridem caducis cum gravatus artubus/ Hisus dicato corde ieiunaverit,/ praenuncupatus ore qui profetico/ Emmanuel est sive nobiscum deus”.

diciendo el poeta que el verso profético, oscuro durante tanto tiempo, queda ahora aclarado, cuando la Virgen María, permaneciendo virgen, da a luz a Cristo, que es, como su nombre indica, “Dios con nosotros”.⁶³

Los datos evangélicos de Mateo y Lucas son recogidos conjuntamente. Por una parte, el anuncio del ángel a María de que el Espíritu Santo vendría sobre ella y el poder del Altísimo la cubriría con su sombra, por lo que su hijo se llamaría Hijo de Dios (Lc 1, 35).⁶⁴ Por otra, el testimonio de s. José, guardián de la integridad de su esposa, a quien el ángel revela que la maternidad de María es obra del Espíritu Santo (Mt 1, 18 ss.).⁶⁵ Todo forma parte del mismo acontecimiento prodigioso anunciado por Isaías.

Señalemos, además, que la maternidad virginal no sólo se refiere a la concepción, sino también al parto. La virginidad permanece intacta en todo el proceso generativo. Es virgen, cuando concibe a Cristo: “sacra virgo ... concepit credula Christum” (A 580 s.), lo es mientras lo lleva en su seno: “paritura” (584), “gravis” (A 573), “feta” (C 9, 20), y lo sigue siendo después del parto: “virgo puerpera” (A 602), virgen recién parida, virgen, que dio a luz, “edidit” (A 604), en pasado. He aquí, a guisa de ejemplo, un texto muy significativo:

C 9, 19 O beatus ortus ille, virgo cum puerpera
edidit nostram salutem feta sancto spiritu
et puer redemptor orbis os sacratum protulit!⁶⁶

Y en la Psicomaquia: “intactae post partum virginis (Ps 70).

Es más, la virginidad no sólo permanece intacta, sino que se ennoblesce con el parto:

⁶³ A 605 ss.: “Estne deus iam noster? Homo versatur et adstat/ nobiscum nomenque probat versumque vetustis/ obscurum saeculis praesenti inluminat ore,/

⁶⁴ A 577 ss.: “Angelus hoc sancto fore nuntiat ore. Placetne/ credere et angelicis aurem reserare loquellis?/ Ipsa coruscantis monitum sacra virgo ministri/ credidit atque ideo concepit credula Christum”.

⁶⁵ A 602 ss. “... teste/ haud dubie sponso, pacti cui cura pudoris,/ ...” Hipólito, *De benedictionibus Jacob*, c. 1: “...José se desposó con María y se constituyó en testigo fidedigno de la Madre de Dios” (W. J. Burghardt, *María en la patristica occidental*: J. B. Carol, *Mariologia*, BAC, Madrid, 1964, p. 134, nota 120).

⁶⁶ C 9, 19 ss.: “¡Oh feliz nacimiento aquel, en que una virgen recién parida dio a luz a nuestra salvación y el niño, redentor del mundo, mostró su sagrado rostro!”

C 11, 53 Sentisne, virgo nobilis,
matura per fastidia
pudoris intactum decus
honore partus crescere? ⁶⁷

Claramente expresada, aparece finalmente la maternidad virginal en la estrofa del Dittochaemum referente a los Magos :

D 105 Hic pretiosa magi sub virginis ubere Christo
dona ferunt puero myrraeque et turis et auri;
miratus genetrix tot casti ventris honores
seque deum genuisse hominem regem quoque summum. ⁶⁸

Virgen, teniendo en su regazo al hijo,⁶⁹ y madre, permaneciendo su virginidad intacta. Y, junto a la maternidad virginal, no falta tampoco en este caso la divinidad del hijo, Dios y hombre a la vez, como el Emmanuel de Isafías, al que también le corresponde el título de rey, según las palabras del ángel: "... y le dará el Señor Dios el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob por los siglos, y su reino no tendrá fin" (Lc 1, 32 s.).

Tertuliano, extralimitándose en defensa de la realidad de la Encarnación, negó la virginidad "in partu".⁷⁰ No así Prudencio, que sigue a Tertuliano en lo mejor del africano, pero no en sus desvaríos.

⁶⁷ C 11, 53 ss.: "¿No sientes, virgen noble, por las fatigas finales de tu embarazo, la gloria intacta de tu virginidad crecer con el honor del parto?" I. Rodríguez Herrera, Poeta christianus. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio, Univ. Pontificia (Salamanca, 1981), p. 73: "Tenemos ante nosotros un admirable cántico gratulatorio (se refiere a esta estrofa y a la siguiente del mismo himno prudenciano), el primero y el más antiguo que la lira cristiana ha proferido en loor de la santísima Madre de Dios". Véase del mismo autor "Mariología en Prudencio": *Est. Marianos* 5 (1946), pp. 349 ss.

⁶⁸ D 105 ss.: "A Cristo, bajo el pecho de la Virgen, ofrecen aquí los Magos sus preciosos dones de la mirra, del incienso y del oro; la madre de casto vientre se admira de tantos honores y de que ella haya engendrado a Dios, hombre y rey supremo".

⁶⁹ A 608 ss.: "Estne deus cuius cunas veneratus Eous/ lancibus auratis regalis fercula supplex/ virginis ad gremium pannis puerilibus offert?/ Quis tan pinnatus rapidoque simillimus austro/ nuntius Aurorae populos atque ultima Bactra/ attigit inluxisse diem lactantibus horis/ qua tener inuupto penderet ab ubere Christus?"

⁷⁰ Tertuliano, *De carne Christi* 23 (CCL 2, 914 s): "Peperit enim, quae ex sua carne, et non peperit quae non ex viri semine; et virgo, quantum a viro, non virgo quantum a partu ... Et quid ultra de hoc retractandum est, cum hac ratione apostolus non ex virgine sed ex muliere editum filium Dei pronunciauit?"

MATERNIDAD ACEPTADA POR LA FE

Prudencio presenta a María como dócil creyente, que sin ningún retraimiento acepta con prontitud su maternidad virginal:

A 577 Angelus hoc sancto fore nuntiat ore. Placetne credere et angelicis aurem reserare loquellis?
Ipsa coruscantis monitum sacra virgo ministri credidit atque ideo concepit credula Christum.
Credentes nam Christus adit, dubitabile pectus sub titubante fide refugo contemnit honore.
Virginitas et prompta fides Christum bibit alvo cordis et intactis condit paritura latebris.⁷¹

El ángel propone a la libre aceptación de María la concepción (concepit) y el parto virginal (paritura) del Hijo de Dios. Era exactamente lo que por inspiración divina, según dice inmediatamente el poeta, había profetizado Isaías.⁷² Y la respuesta de María es una respuesta de fe sin titubeos.

Muy cerca está Prudencio de s. Ireneo, que, estableciendo un paralelismo entre la Virgen María y la virgen Eva, dice:

Porque así como ella (la virgen Eva) fue seducida mediante la palabra del ángel (malo) para escapar de Dios, prevaricando de su Verbo, así también ésta (la Virgen María) fue evangelizada mediante la palabra del ángel (bueno) para llevar a Dios, obedeciendo a su Verbo.⁷³

⁷¹ A 577 ss.: "Por su santa boca anuncia el ángel que esto sucedería. ¿Acaso no quieres creer y abrir el oído a las palabras del ángel? La misma sagrada virgen creyó el aviso del refulgente mensajero y, por ello, la creyente concibió a Cristo. Pues Cristo viene a los creyentes y rechaza el corazón que duda bajo una fe titubeante, negándole este honor. La virginidad y la pronta fe (la virgen, que cree con prontitud) bebe a Cristo en el interior del corazón y para darlo a luz lo concibe en sus purísimas entrañas". F. Arévalo, o. c., p. 454, nota al v. 583: "Petrus Lucensis, revelatione feminae aut falsa, aut male intellecta delusus, somniavit, B. Virginem corde, non utero concepisse. Huic errori minime favet Prudentius, qui figurate hic loquitur, et clare aliis in locis veram sententiam amplectitur, ut v. 58, huius poematis, *Enixa est sub lege uteri*. In responsorio V. Circumcisionis similia sunt: *Confirmatum est cor Virginis, in quo divina mysteria, angelo nunciante, concepit: tunc speciosum forma prae filiis hominum castis suscepit visceribus*. Peveratus not. mss. etiam propius ad Prudentii mentem, et sententiam addit, B. Virginem duplici modo concepisse, fide primum, ac spiritu, tum carne, dum Christi corpus utero complexa est, ex S. Augustino de Trinitate: *Materna propinquitatis nihil Mariae profuisset, nisi felicius Christum corde, quam carne portasset*.

⁷² A 594 ss.

⁷³ Ireneo, *Adv. haer.* V, 19, 1 (PG 7, 1175). Traducción de A. Orbe, *Antropología de san Ireneo*, BAC (Madrid, 1969), p. 245.

Es decir, que por parte de Eva hubo incredulidad (desobediencia) a la prohibición divina (Gn 2, 17), mientras que por parte de María hubo una respuesta de fe (obediencia) a las palabras del ángel en la anunciación.⁷⁴

Esta fe de María, junto a su virginidad, es resaltada con insistencia en los anteriores versos prudencianos: “sacra virgo .../credidit ... credula” (v. 579 y s.); y un poco más adelante: “Virginitas et prompta fides” (v. 583). Y es resaltada de tal manera que los sustantivos “virginitas” y “fides” sustituyen a la propia Virgen María. Ella no es sólo virgen y creyente, sino la misma virginidad y la misma fe. Se trata de un recurso poético, que resulta al mismo tiempo muy significativo.⁷⁵

Y a esta fe de María va vinculada la concepción virginal de Cristo: “credidit atque ideo concepit credula Christum” (A 580). Es decir, Cristo es concebido por un acto de fe, de plena y libre aceptación por parte de María.

De igual modo se expresa s. Agustín —Aurelio también de nombre como Prudencio—, que dice: “Angelus nuntiat, virgo audit, credit et concipit. Fides in mente, Christum in ventre”.⁷⁶

CONCLUSIÓN

Con precisión teológica, treinta años aproximadamente antes de Éfeso, afirma Prudencio el dogma de la maternidad divina de María. Y con vigor subraya la realidad de esa maternidad, al afirmar la realidad del cuerpo de Cristo. Es una maternidad real, porque el Verbo recibe de María todo lo que un hijo recibe de su madre. Se trata de una verdad de gran trascendencia teológica en relación a la Encarnación y a la “salus carnis”.

⁷⁴ A. Orbe, o. c., p. 247: “El objeto de las palabras del ángel, mensajero de Dios a la Virgen María, afecta ‘per se’ a la concepción y parto virginal del Hijo de Dios en su seno. De donde, habiéndolas aceptado con fe —es lo que san Ireneo denomina *obedientia*—, concibió virginalmente al Verbo y sin más ‘fue hecha causa de salud para sí y para todo el género humano’”.

⁷⁵ Esto mismo hace el poeta en otras ocasiones: A 437 (de virginitate); C 11, 14 (mater ... castitas).

⁷⁶ San Agustín, *Serm.* 196, 1, 1: (PL 38, 1019). Lo mismo en *Serm.* 291, 5 (PL 38, 1318): “Quoniam integra est fides tua, intacta erit et integritas tua. Denique audi quomodo fiet istud: *Spiritus sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbravit tibi*. Tale umbraculum nescit libidinis aestum. *Propterea, quia Spiritus sanctus superveniet in te et virtus Altissimi obumbravit tibi, quia fide concipis, quia credendo, in utero, non concumbendo habebis, propterea quod nascetur de te Sanctum, vocabitur Filius Dei*”.

Esta maternidad real, afirmada sobre todo frente a los que negaban la humanidad de Cristo (su realidad corpórea), es al mismo tiempo una maternidad virginal, verdad que el poeta defiende frente a los que negaban la divinidad del hijo, nacido de María.

La maternidad de María, real y virginal, es aceptada por la fe. La "Dei genetrix" es al mismo tiempo "mater castitas" y "virgo credula".

Podemos concluir que el testimonio de Prudencio sobre la maternidad divina de María no es nada despreciable. Al contrario, tiene un gran interés por distintas razones: por el contenido, por la terminología, y por la tradición teológica y exegética, que pone de manifiesto.